

lantar un paso, ni ganar un solo prosélito. He aquí las razones en que nos fundamos. No harémos mas que apuntarlas, así por estar ya prevenidas algunas en lo que precede, como por haber anticipado los datos que facilitan su inteligencia, desenvolvimiento y aplicacion. En primer lugar, los Apóstoles publicaron el acontecimiento tan luego como sucedió, y en el lugar donde sucedió: segundo, esparcieron las primeras nuevas, no en un rincón oscuro, sino en una de las ciudades mas grandes y populosas que habia entónces en el mundo, escogiendo, como se ha dicho, aquel tiempo del año en que rebosaba Jerusalem de gentes, por los muchos extrangeros que allí concurrían de todas partes: tercero, esparcieron esta noticia, no clandestina y misteriosamente, sino de la manera mas pública y entre los mas numerosos auditorios: cuarto, sus enemigos estaban comprometidos por mil razones á poner en práctica todos los medios imaginables para convencerlos de falsedad; y tuvieron, como desde luego se nota, el tiempo y el desahogo que pudieran apetecer para conseguirlo en el caso de que no fuese evidente é incontrastable la verdad de aquel testimonio: quinto, hai caracteres seguros para descubrir la impostura, y ninguno de estos caracteres faltaba, por su extrema notoriedad, en la crítica, cuando los Apóstoles daban su testimonio; y por consiguiente, hallándose tan circunstanciado como ninguno el de la resurreccion de Jesucristo, era no solo fácil, posible y necesario, sino de todo punto inevitable, que el fraude se descubriese en caso de haberlo. „Para hablar con esta confianza, dice el autor citado, nos basta reflexionar sobre dos cosas; y es la primera, el tes-

timonio de la historia, pues tarde ó temprano ha venido á revelar el tiempo el misterio de una infinidad de manejos ocultos, ménos interesantes que la resurreccion de Jesucristo; y en segundo lugar, que no podrian los deistas presentar una impostura en todos los siglos, circunstanciada como la resurreccion de Jesucristo, cuyo conocimiento no haya llegado por fin á la mas grande publicidad.”

741. Resulta de lo expuesto, que aun cuando los Apóstoles hubiesen querido esparcir una ilusion entre la multitud de sus contemporáneos, no hubieran podido conseguirlo; por que nada era tan fácil como sacar á la vergüenza pública sus miras secretas, sus tramas indignas, su escandalosa impostura, si no hubiesen contado desde luego con el apoyo robusto de la verdad.

742. Concluyamos: los Apóstoles no pudieron engañarse, no quisieron engañar, nada hubieran conseguido aun en caso de pretenderlo. Luego Jesucristo resucitó: luego era Dios y hombre; luego vino á la tierra con una mision divina.

PUNTO CUARTO.

Mision de los Apóstoles.

743. La mision de los Apóstoles fué dar testimonio á Jesucristo, predicar su Evangelio y fundar la Iglesia. Que cumplieron con esta mision, es un hecho histórico de la mas alta notoriedad; que esta mision fué divina, es una consecuencia precisa de la Divinidad de Jesucristo que acabamos de demostrar: pues pro-

bado que Jesucristo es Dios, nos basta escuchar sus palabras, para convencernos de que Dios habla. Ahora bien, Jesucristo elige en persona á sus doce Apóstoles; les manda que den testimonio de su mision, que prediquen su Evangelio á toda criatura; les da las llaves del reino del cielo, para que lo abran ó cierren á los hombres; los declara á todos en la persona de Pedro fundadores de su Iglesia, les asegura que permanecerá con ellos hasta la consumacion de los siglos, y que las puertas del infierno no han de prevalecer contra el reino que acaba de fundar, y en el cual los constituia, como los depositarios de su doctrina, los órganos de su voluntad y los ministros de su poder. *El que os oye á vosotros, me oye á mí; el que os desprecia á vosotros me desprecia á mí: (1) yo os doi á vosotros la misma mision que mi Padre celestial me ha dado á mí; pues así como él me ha enviado á mí, así tambien yo os envío á vosotros. (2)*

744. He aquí la mision divina de los Apóstoles y sus pruebas. La autenticidad, verdad é integridad del nuevo Testamento garantizan cualquiera cita que se haga del Evangelio: las páginas de este libro presentan textualmente los conceptos que se han citado, como las credenciales que dió de viva voz Jesucristo á sus Apóstoles: la Divinidad de Jesucristo comprueba la de la mision de estos enviados, la cual por tanto queda perfectamente demostrada con solo la autenticidad, verdad é integridad del nuevo Testamento y la Divinidad de Jesucristo.

(1) *S. Mat. cap. 13 v. 17.*

(2) *S. Juan cap. 20 v. 21.*

745. Sin embargo, debe notarse, que aun tenemos adelantadas otras pruebas, como son el carácter mismo de los Apóstoles, la evidencia de su testimonio, que no estando reducido al punto de la resurreccion, abraza todos los hechos y se extiende por tanto á la mision particular de que aquí tratamos. La fuerza de la doctrina evangélica, constantemente sostenida en la predicacion de los Apóstoles, es tambien una prueba concluyente de la Divinidad de su mision: prueba que aumenta mucho de luz y de fuerza con aquella constancia sublime que manifestaron los Apóstoles desde la venida del Espíritu Santo: constancia que formaba el mas cabal y perfecto contraste con su debilidad y cobardía en los tiempos de la Pasion. Mas al tocar este punto, nos introducimos ya en las primeras páginas de la historia de la Iglesia, que es la tercera fuente en donde nos propusimos tomar los argumentos de la Divinidad de Jesucristo. Sin embargo, no concluiremos este punto sin aprovechar un pasage del filósofo de Ginebra, que puede suministrarnos á propósito la mas bella transicion.

746. „En el establecimiento de la nueva lei, dice este célebre deista, léjos de haberse propuesto Jesucristo confiar á los sabios su doctrina y su ministerio, siguió en esta eleccion aquel singular afecto que habia mostrado constantemente en favor de los sencillos y pequeños; y en las instrucciones que acostumbraba dar á sus discípulos, no se ve una palabra de estudio y de ciencia, sino para señalar el desprecio con que miraba todas estas cosas.”

747. „Despues de la muerte de Jesucristo, doce

«pobres pescadores y artesanos, acometieron la empresa de enseñar y convertir al mundo. Servíanse de un método mui simple: predicaban sin arte, pero con un corazón conmovido; y entre todos los milagros con que Dios honraba su fe, ninguno sorprendía tanto como la santidad de su vida. Sus discípulos siguieron este ejemplo, y el buen éxito fué prodigioso. Los sacerdotes paganos alarmados claman á los Príncipes, que el Estado está perdido por que las ofrendas se disminuían. Levántanse las persecuciones, pero inútilmente; por que no produjeron otro resultado, que el de acelerar los progresos de esta religion inmortal que ellos anhelaban extinguir. Todos los cristianos corrían al martirio; todos los pueblos corrían al bautismo: la historia de estos primeros tiempos era un prodigio continuado. (1)

ARTICULO TERCERO.

Pruebas tomadas en la Historia de la Iglesia.

748. Entre las muchas pruebas que pudiéramos recoger en la historia de la Iglesia, nos limitaremos á una, que resulta del establecimiento del cristianismo, su rápida propagacion y su maravillosa perpetuidad. Esta triple consideracion hace progresar el raciocinio de un modo mui urgente: por que todo esto sucedió, no solo contra todo el orden de la prudencia humana, sino á pesar de los esfuerzos podeder

(1) *Response philos au Roi de Pologne. Discours.* t. 1, p. 103.

rosos que el mundo judío y el mundo gentil hacían á su turno, para detener el curso y frustrar los efectos de los trabajos apostólicos. No hablaremos aquí de aquella serie de profecías que habían prevenido en cierto modo á la Historia de la Iglesia. No pintaremos aquellos éxtasis del Profeta-Reí, considerando al Hijo á la diestra del Padre, y teniendo por escabel de sus piés á todos sus enemigos; ni aquel entusiasmo sublime con que al través de los entónces futuros siglos, veía desplegado en Sion, y cruzar desde allí por todas las naciones del universo, el estandarte del Mesías; ni aquel estro maravilloso con que cantaba al Ungido del Señor, vencedor de la muerte y del pecado; ni aquella elevacion profética con que se dirigía, figurando á los Apóstoles, á todas partes, para llevar los triunfos de la cruz á todos los países, é inclinar bajo la palabra Evangélica á todos los pueblos y á todos los reyes. Dejarémos intacta la profecía de Isaías, y todas las otras que le son concordantes, para no ver en ellas, sino en la historia de la Iglesia, cuanto estaba representado y predicho: por que en esta materia los hechos hablan por sí solos, y por su propia naturaleza y sin relacion á lo profetizado bastan para convencer á todo el mundo de que traspasan esencialmente los términos del humano poder y muestran por sí la presencia, el decreto y la accion inmediata y directa del Ser Supremo. En este punto la obligacion del apologista está desempeñada plenamente con referir lo acontecido y establecer sus inmediatas consecuencias.

749. „Despues de la venida del Espíritu Santo, los Apóstoles empiezan á hablar diversas lenguas,

*

efecto maravilloso de la unción divina que acababan de recibir. Hallábanse entónces en Jerusalem hombres de diferentes naciones, y cada uno de ellos quedó maravillado de oír hablar su propia idioma á un mismo tiempo y de una propia boca. Pedro, cabeza del Colegio apostólico, se presenta, toma la palabra, recorre los milagros que Jesucristo había obrado públicamente á la faz de Jerusalem, insistiendo con particularidad en el mui grande y sorprendente de su resurrección gloriosa, y declara que Jesucristo es el Señor á quien todo está sometido, el Mesías de quien exclusivamente debía esperarse la salud: los exhorta á que hagan penitencia, se sometan á la lei y reciban el bautismo, prometiéndoles con esto la remisión de sus pecados y los dones del Espíritu Santo. A una invitación de esta naturaleza, acude una multitud humilde y ya sometida á ofrecer á los Apóstoles las bellas primicias de su predicación, *perseverando todos en la fe y en la doctrina de los Apóstoles, en la comunión de la fracción del pan, y en la oración común; y el Señor aumentaba todos los días el número de los que debían ser salvos.*" (1)

750. „El milagro que atrajo la atención de la multitud era un hecho público; los prodigios de Jesucristo, que citaba Pedro apelando al conocimiento de los que le escuchaban, eran otros tantos hechos públicos; y del mismo carácter fué el acto en que numerosos oyentes reconocían la autoridad de los Apóstoles: hecho notorio también, que atestiguaba la pú-

(1) *Act. cap. II, §§ 41, 42, et 47.*

blica sumisión de tres mil personas poco más ó menos, que recibían la palabra de Pedro y que eran bautizados."

751. „Otro milagro público vino á imprimir sobre la autoridad de Pedro el sello de la sanción divina: por que haciendo andar en nombre de Jesucristo á un cojo de nacimiento con solo su palabra, el pueblo todo, que vió á este mendigo levantarse, andar y dar gracias á Dios por su sanidad, quedó lleno de admiración, y todos corrían y se agolpaban al rededor de Pedro y de Juan. Este testimonio que dió el Altísimo á la autoridad de Pedro y de Juan por la curación del hombre cojo, era también un hecho milagroso y público, que sus mismos enemigos se vieron forzados á reconocer como tal. Entónces Pedro publicó la lei de Jesucristo por segunda vez, y por segunda vez defirió la multitud á su autoridad, admitiendo la lei y creyendo los dogmas que aquel predicaba. Cinco mil hombres se colocaron bajo las banderas de Jesucristo; y hechos súbditos fieles del reino espiritual, se unieron entre sí, como los miembros de un mismo cuerpo, y toda la multitud de los creyentes no era, dice el historiador sagrado, *sino un solo corazón y una misma alma.*" (1)

752. Así fué como se colocaron en Sion los cimientos indestructibles de la Iglesia de Jesucristo; así fué publicada la constitución de su reino; así fué promulgada su lei; así quedó establecido su imperio celestial.

753. Mas los Apóstoles no permanecieron mucho

(1) POINTER. *Le christianisme, preuves, et caracteres de la religion chretienne. Part. III, Chap. 1.*

tiempo en la Judea y sus inmediaciones; sino que atentos á llenar perfectamente su destino, partieron de aquí mui pronto á llevar á los otros pueblos, con la nueva feliz, la gracia y la luz. Por su predicacion acompañada siempre y sostenida de los mas solemnes milagros, la Iglesia de Jesucristo se extendia por todas partes con una rapidez extrema y portentosa. Miéntras que ellos trabajaban infatigables en las conquistas de la cruz, les preparaba Dios en sus designios un digno socio que habia de partir con ellos las fatigas y la gloria del Apostolado: Pablo se convierte, y este hombre á quien habia mostrado el Señor en una vision que tuvo Ananías, como *un instrumento escogido para llevar su nombre á los gentiles, á los reyes y á los hijos de Israel*, no tardó en presentarse en el teatro Evangélico y dar pruebas sencillas de su mision con las brillantes conquistas que sin cesar multiplicaba.

754. Entre tanto los Apóstoles extendiéndose por todas partes y recorriendo las diferentes comarcas de la tierra, propagan el conocimiento del reino de Jesucristo: á su voz todas las naciones abrazan la fe con apresuramiento, y se inclinan con docilidad bajo el yugo de su lei. Miéntras que Pedro, ocupado desde luego de la salud de los judíos, consagra sus primeros cuidados á este pueblo infiel, Pablo hace resaltar el ardor de su zelo en la conversion de los gentiles. Bien pronto Roma fija las miradas de Pedro; y esta ciudad que habia sido la capital del imperio mas extenso que se conocia hasta entonces sobre la tierra, pasó á ser el principal asiento del Príncipe de los Apóstoles; y al cabo de algu-

nos triunfos, empezó á reputarse como la capital del reino espiritual de Jesucristo y el centro comun de la unidad de la fe y del gobierno de la Iglesia. De este modo, la predicacion de los Apóstoles y de los otros hombres apostólicos, á quienes ellos confirieron la imposicion de las manos, asociándoselos como cooperadores en la grande obra de su ministerio, se señala donde quiera por los rápidos progresos que hace la Iglesia entre un gran número de naciones: y aun en los remotos climas, donde no habian penetrado hasta entónces las águilas romanas, apareció la cruz de Jesucristo, llamando á los pueblos al conocimiento del verdadero Dios.

755. Nada mas sorprendente que este cuadro: doce hombres se multiplican maravillosamente con la comunicacion íntima de su mision y de su espíritu; se enseñorean del mundo por la predicacion del Evangelio, la fuerza del ejemplo y el espectáculo de sus milagros; ganan las convicciones, para establecer la creencia, é inclinan delante de un madero, que sirvió de patibulo, la frente sumisa de todas las naciones. ¿Cuál era su enseña? una cruz. ¿Cuáles fueron sus armas? la palabra y el ejemplo. ¿Cuáles eran sus recursos? la pobreza, la desnudez, el hambre. ¿Cuáles eran sus máximas? la vanidad de las cosas humanas, el aniquilamiento del amor propio; guerra abierta á todas las pasiones, humildad profunda, negacion de sí mismo. Sin embargo, ellos conquistaron al mundo, lo conquistaron en nombre de Jesucristo, lo conquistaron á despecho de la filosofía, á despecho de la política, á despecho del poder armado de los Césares. ¿Qué consecuencia debe inferirse de todo esto? Que Jesucristo es Dios.

756. No fué momentánea la lucha, ni débiles y pasajeros los combates. Por tres siglos estuvo levantada la cuchilla, encarnizado el poder, armada la persecucion mas desastrosa; y estos tres siglos de persecucion y de rabia, en que la crueldad, inspirada por todas las pasiones y por todos los odios, pareció haberse excedido á sí misma, no sirvieron de otra cosa, sino de hacer mas brillante la conquista, mas universal la victoria y mas glorioso el triunfo del Evangelio. *La sangre de los mártires, segun la enérgica expresion de Tertuliano, era una semilla de cristianos;* y este concepto que podría parecer una exageracion poética de la admiracion electrizada, no es otra cosa, que la expresion elocuente de la realidad mas incontestable. (1)

757. Hemos presentado una reseña histórica y en extremo rápida de los sucesos: solo nos resta el hacer á propósito algunas reflexiones, que podrán mirarse como otros tantos argumentos de la divinidad del cristianismo y de su Autor. Para convencernos de esto basta formar un sencillo racionio. Lo que excede á la posibilidad humana en el orden del bien, es por su naturaleza divino: es así que el establecimiento y propagacion del cristianismo es una obra de esta clase; luego es una obra divina; y por consiguiente así ella, como su Autor, que es Jesucristo, tienen este carácter esencialmente. Luego Jesucristo es Dios y su religion es divina.

(1) *Esta narracion compendiosa del establecimiento del cristianismo está extractada en su mayor parte de la obra ya citada de Pointer.*

758. Veamos ahora comprobada la incompatibilidad que hai entre el establecimiento y propagacion del cristianismo con el uso exclusivo de los recursos humanos. En el desarrollo de esta prueba no harémos otra cosa, que extractar un discurso del célebre Bullet.

759. „Para formarnos una exacta idea de la transformacion que produjo en el mundo el establecimiento del cristianismo, y penetrar el secreto resorte del cambio mas interesante y prodigioso que jamas hubo, es indispensable, dice el autor citado, trasladarnos hasta el momento de la publicacion del Evangelio, y considerar allí la empresa que se concibe, la extension que se le da, el tiempo en que se acomete, los autores que para ella se elijen, la conducta que se observa, los obstáculos que es necesario vencer y el éxito que se espera.

760. *Empresa.* Se trata de destruir la idolatría, de aniquilar el judaismo y de establecer el cristianismo sobre sus ruinas.

761. En los tiempos en que aparecieron los Apóstoles, toda la tierra, á excepcion de la Judea, estaba sumergida en la idolatría. Esta religion, meramente humana, entra en los gustos del hombre, favorece sus inclinaciones, lisonjea sus afectos. . . . Todo en ella alhagaba los sentidos y contentaba la imaginacion. Su sistema era tan risueño que aun hoy produce el encanto de nuestra Poesía y de nuestros espectáculos. Su culto no reunia ménos atractivos que sus dogmas: los sacerdotes magníficamente vestidos inmolaban las víctimas adornadas con pompa. Los jóvenes de ambos sexos, ataviados con blancos vesti-

dos talaros y coronados de flores, servian de ministros. El pueblo colocaba en los templos cuanto poseia de mas rico; los Magistrados revestidos con las insignias de sus dignidades, aumentaban con su presencia el esplendor de la ceremonia. El aire estaba lleno de los mas dulces perfumes; y las mas bellas voces y los instrumentos mas gratos formaban seductores conciertos. Al sacrificio seguian los festines, las danzas, los juegos, las iluminaciones y los espectáculos.

762. La moral del paganismo, léjos de combatir las pasiones, las albagaba sin medida, en términos que cada una de ellas, parecia tener su primer tipo y su mas grande protector en las mansiones celestiales. La lascivia adoraba á Vénus, la embriaguez á Baco, el robo á Mercurio; y de este modo no carecia el crimen de una mano protectora que le facilitara el paso de la laguna estigia, y le preparase una mansion en los campos elíseos.

763. Cuanto puede autorizar un culto apoyaba tambien una religion tan cómoda: se habian alimentado con ella todos los pueblos; y encantados con sus atractivos, la consideraban como la mas preciosa herencia de sus padres. Esta religion era tan antigua, que no pudiéndose alcanzar su origen, pasaba por contemporánea del Universo. Todos los siglos, todas las naciones le daban testimonio. Aquellos sabios legisladores, cuyas leyes encontramos aun en nuestros códigos, aquellos grandes filósofos cuyas obras admiramos, aquellos oradores cuya elocuencia nos transporta, aquellos historiadores que sirven hoy de modelos; tantos genios felices, tantos célebres talentos que produjeron Roma y Grecia, ofrecian sus tribu-

tos y cantaban sus alabanzas á los Dioses.

764. Los judíos formaban el pueblo querido del Señor; pero aguardaban un Mesías diverso de Jesucristo; un Mesías que debia despedazar el yugo de los romanos, restablecer en su grandeza y esplendor primitivo el trono de David y de Salomon, y someter al Universo todo bajo el imperio de sus leyes por una brillante serie de victorias y de conquistas.

765. A religion y culto de esta naturaleza, á preocupaciones tan amadas y tan antiguas, á esta liga impenetrable del culto, de la moral y los dogmas con los sentidos, la imaginacion, los intereses y las pasiones, ¿qué pretende sustituir el cristianismo? el dogma de un solo Dios espiritual é infinito, de un Ser que los ojos no pueden ver, ni la imaginacion representarse, ni el espíritu comprender, que registra hasta nuestros mas secretos pensamientos y que es el dueño exclusivo de nuestro vasallaje y adoracion: uno en esencia y trino en personas: un Verbo encarnado en el vientre de una virgen, y que nace sin que se altere en lo mas pequeño la virginidad de la madre: un Dios hombre que nace miserable, vive obscuro, anda perseguido y muere atormentado; que sin embargo, por esta muerte triunfa de la muerte, salva al mundo y establece un reino inmortal. En cuanto á los judíos, se les propone, que su lei ha fenecido, que su culto ha terminado, y sus ceremonias quedan abolidas; y que en vez del conquistador que aguardaban, deben reconocer y adorar por el Mesías al hijo de un artesano, y que muere sobre una cruz.

766. A una doctrina incomprensible reunen los

cristianos una moral severa. Era tan perfecta su lei, que sus enemigos la llamaban impracticable. Enseñaba todas las virtudes; combatia todas las pasiones; encadenaba todas las tendencias. Por lo demás, ¡qué de preocupaciones no se aglomeraban contra el establecimiento del cristianismo, independientemente de su doctrina y de su moral! Era una religion que apenas acababa de nacer, y sobre la cual habia impreso un carácter de ignominia el humillante suplicio de su divino Autor; una religion anunciada por algunos hombres pobres, groseros é ignorantes, y á quienes apellidaban los griegos y romanos con el despreciativo apodo de *bárbaros*; una religion que con atacar á los Dioses, pasaba por ateista, y que bajo este respecto, se la tenia como la fuente de las calamidades públicas; una religion proscrita desde su nacimiento por las leyes del Imperio, y castigada con los mas crueles suplicios, una religion cuyo culto simple y sin aparato no concedia cosa alguna á los sentidos; una religion, en fin, que exigia el sufrimiento de todos los males presentes en cambio de una recompensa invisible que prometia para despues de la muerte.

767. He aquí la empresa. ¿Era posible que se ejecutase por uno solo de todos los recursos humanos? la respuesta es mui obvia, y creemos por tanto, que la simple consideracion de la empresa basta para concluir del mero establecimiento del cristianismo, su divinidad y la de su Autor.

768. *Extension de la empresa.* Pero no nos detengamos en las consideraciones precedentes; demos un paso mas, reflexionando á propósito, que no se

trata de limitar el cambio referido al círculo de una ciudad, de una provincia, de un pueblo: por que este designio no reconoce otros límites que los términos del mundo. Los hielos del Norte, los ardores del Medio-día, la inmensidad del Oceano, las alturas inaccesibles que forman las cordilleras de los montes, las abrasadoras arenas del desierto, serán barreras imponentes para detener su curso. Ese imperio romano, que se nombra imperio del mundo, no será sino una parte de esta Iglesia que va á establecerse. El romano soberbio, el asiático afeminado, el indio voluptoso, el mauro estúpido, el orgulloso germano, el escita feroz; todos estos entran en el plan de la empresa. Se ha de predicar el Evangelio en las sinagogas de los judíos, en los templos de los ídolos, en las academias de Atenas, en la corte de los príncipes. El pretendido imperio de los climas, la antipatía de los espíritus, el zelo de la gloria, la rivalidad de la dominacion, la division de los intereses, la diversidad de las opiniones, la contrariedad de los afectos, la diferencia de las costumbres, lo disímbolo de los usos, los vicios característicos de las naciones; nada de esto servirá de obstáculo, para que los pueblos todos se reúnan por último en una misma sociedad, y adopten la misma creencia, y sigan las mismas máximas, y se ejerciten en las mismas virtudes, y se consideren todos como hermanos. No bastó á los romanos llamarse los Señores del mundo, para creerse capaces de suplantar con su idioma el de las naciones vencidas; pero los Apóstoles emprenden y consiguen extinguir los Dioses de todas las naciones, y sustituir en su lugar, para la adoracion pública, la

imágen de un hombre muerto sobre una cruz: pretenden y consiguen triunfar á un mismo tiempo de las tendencias de la naturaleza, de la fuerza de las inclinaciones, de la tiranía de los hábitos, del imperio de las preocupaciones, del poder de las leyes, de las impresiones de la costumbre y de la fuerza de la educacion en todas las regiones del universo.

769. *Tiempo.* ¿Pero qué tiempo se elige para acometer y llevar á cabo esta empresa? ¿Es acaso aquel en que los hombres esparcidos por los bosques, vivian sin sociedad, sin leyes, sin policia, sin artes, sin ciencias; aquel tiempo en que la ignorancia y la torpeza de la multitud daban á los hombres de algun genio tanta facilidad para sojuzgar las masas? Nada ménos: al contrario, eligen el siglo de Augusto, el siglo mas culto, mas ilustrado, mas fino; aquel siglo en que Roma, reina ya de las naciones por sus armas, era tambien la Señora del mundo por sus doctrinas y sus leyes; aquel siglo que ofrece á nuestros espíritus la idea del gusto, del genio, de la erudicion, de los talentos; aquel siglo que se tuvo como la regla de perfeccion en todos géneros, y cuyo solo nombre se ha considerado como un elogio en las edades mas cultas de los tiempos modernos. Todo el imperio estaba lleno de filósofos, de oradores, de poetas, de historiadores. El amor de las letras era universal... Cada uno conocia las opiniones de las diferentes sectas, y se decidia por aquellas, que á su juicio debian ser preferidas á las otras por la fuerza de las razones, ó por la verosimilitud de las conjeturas.

770. A la ilustracion del espíritu correspondia perfectamente la corrupcion del corazon; pues jamas

habia llegado á tan alto punto el desarreglo de las costumbres.

771. En este siglo de luces, á estos hombres tan zelosos de los derechos de la razon, habituados al goce de una plena libertad en el pensamiento, se anuncia una doctrina impenetrable, una doctrina que parece chocar al buen sentido y combatir las verdades mas evidentes. Preténdese que estos hombres crean con la simplicidad y docilidad de unos niños, los misterios incomprensibles que se les predicán; y en vez de ganar su convencimiento en favor de tan extraños dogmas, por medio del raciocinio, no se les habla sino de una ciega sumision, de que cautiven su espíritu, de que se sometan sin réplica el omnimodo vasallage de la razon. Prescribense reglas de conducta que alarman el corazon, que contradicen las inclinaciones todas y hieren todas las tendencias, á unos hombres que nadan en los placeres, que están impuestos á no rehusar cosa alguna á sus pasiones, y en quienes ha venido á formar una segunda naturaleza el hábito continuo y arraigado del desórden: se les pide que se despidan de todos sus placeres, resolviéndose á pasar en lo de adelante su vida entre las penas y los rigores de una dura austeridad; se les exige que detesten todos los vicios, que practiquen todas las virtudes; y no creyéndose todavia suficiente que estos hombres corrompidos detesten sus acciones criminales, se les prohíbe aun todo pensamiento y hasta el menor deseo de cometerlas.

772. ¿Quién hubiera podido imaginar un tiempo ménos á propósito para concebir el designio de cambiar las opiniones, el culto y las costumbres del mundo?